

Comportamiento semántico del pasado imperfectivo en diacronía del español general de México

Diachronic study of the semantics of the imperfective past in general Mexican Spanish

<https://doi.org/10.61820/s.2683-3301.v7n14.199>

Erika Pérez Lezama 

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, México

erika.perezlezama@correo.buap.mx

Original recibido: 19/05/2025

Dictamen enviado: 05/11/2025

Aceptado: 03/03/2026

Resumen

Este es un trabajo, en primer orden, descriptivo sobre la aparición de lecturas del pretérito imperfecto o copretérito del indicativo en el español mexicano y su registro durante tres siglos (XVII, XIX y XXI), cuyo primer reconocimiento a nivel diacrónico es una sobresaliente estabilidad de sus lecturas durante el periodo estudiado. En segundo orden, tiene como objetivo entablar un diálogo con las teorías disponibles sobre la lectura habitual y de progresivo que presenta este tiempo verbal y su distribución en un corpus. Derivado de ello, sugiere que las teorías aspectuales presentan ventajas para la explicación de sus datos, hecho destacable si se reconoce la carencia de trabajos aplicados a corpus dentro del área.

Palabras clave: enfoque neo-reichenbachiano, habitual, pasado imperfectivo, progresivo

Abstract

In the first place, this is a descriptive study of the past imperfective readings in Mexican Spanish and their record across three centuries (17th, 19th, and 21st). The first finding at the diachronic level is the outstanding stability of its readings during the period studied. Secondly, it aims to establish a dialogue with the available theories on the habitual and progressive readings of this tense and their distribution in a corpus. Derived from this, it is suggested that aspectual theories have advantages for the explanation of the data —a remarkable fact, considering the lack of corpus-based studies in the field.

Esta obra está bajo una Licencia CC BY-NC-SA 4.0.



Keywords: *habitual, imperfective past, neo-Reichenbachian approach, progressive*

Introducción

En este trabajo se discutirán las lecturas que el tiempo verbal conocido como *copretérito*, siguiendo la terminología de Bello (1988), o *pretérito imperfecto* en la terminología de la *Nueva gramática de la lengua española* (NGLE) (Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española, (RAE y ASALE) (2009), presenta en un corpus correspondiente a los siglos XVII, XIX y XXI en la variante del español mexicano.

El pretérito imperfecto (PI en adelante) es un tiempo verbal reconocido en la literatura por tener distintas interpretaciones aspectuales (Brucart, 2003; Fábregas, 2015; RAE y ASALE, 2009; entre otros). Entre las que se consideran más alineadas con las relaciones temporales o aspectuales, se encuentran la lectura habitual mostrada en (1), donde las frases adverbiales de habitualidad (subrayado en el ejemplo) pueden reforzar dicha interpretación, aunque no detonarla; la de progresivo en (2), considerada así debido a que el PI es sustituible por una forma progresiva como *estaba preparando* y la lectura llamada *descriptiva* que aparece particularmente en narraciones, señalada en (3).

- (1) Juan *preparaba* la cena todos los días.
- (2) Cuando María llegó, Juan *preparaba* la cena.
- (3) Juan *tenía* el pelo negro. Cuando creció, su cabello se volvió castaño.

Tanto en (2) como en (3) se puede observar un contraste entre la forma de pasado simple (PS en adelante, subrayado en los ejemplos) y la forma de PI. Por ejemplo, el caso de (3) es comúnmente explicado (Hopper, 1979; Weinrich, 1968) a partir de que el PI manifiesta un estado descriptivo del personaje, mientras que el PS codifica eventos narrativos más prominentes que la mera descripción. Además de ello, la lectura descriptiva se considera distinta de (2) o (1) porque se utiliza para describir propiedades de una entidad en el pasado (por eso solo aparecen con estados) y no para referir eventos (Fábregas, 2015, p. 29). La oposición establecida entre el PS y el PI ha servido para reconocer sus valores y configuración semántica contrastante; sin embargo, en este trabajo se ha optado por el análisis de los valores del PI sin la necesaria referencia a sus oposiciones en el sistema verbal español.

A partir de los ejemplos anteriores (1-3), bien documentados en la bibliografía que se discutirá, este trabajo abordará algunas condiciones de restricción que impone el *aktionsart* (Dowty, 1979). Estas se plantean en forma de hipótesis para

su escrutinio en el corpus. Las hipótesis son las siguientes: en contextos asociados con estados, el PI se interpreta como una relación de inclusión entre dos intervalos temporales (Comrie, 1976; Klein, 1994; Smith, 1997), es decir, recibe una interpretación imperfectiva.¹ Por otro lado, el PI se interpreta como habitual prototípicamente en situaciones catalogadas como eventos (considerando actividades, logros y realizaciones). Como veremos, estas hipótesis serán negadas en ciertos contextos, pero nos ayudarán a categorizar los datos y discutir la interpretación y proporciones de uso del PI en el corpus.

Además de las tres lecturas mencionadas, el PI presenta una serie de lecturas secundarias, cuyo significado se aleja del ámbito realis, como son las lecturas modales (Böhm y Hennemann, 2014; RAE y ASALE, 2009, Sección 23.11) y su aparición en contextos de coordinación temporal (Carrasco, 1999). Si bien este trabajo se centrará particularmente en los casos (1-3) con las restricciones impuestas por las hipótesis previas, dichas lecturas secundarias serán retomadas tanto en el análisis del corpus como en la discusión teórica.

Este artículo se organiza de la siguiente manera. En el apartado Discusión teórica se planteará la discusión sobre las interpretaciones del PI y las bases que sustentan nuestras hipótesis para el posterior análisis. En Metodología se presentan los criterios de análisis y el corpus. Seguido de ello, en Análisis de datos se plasmarán los resultados diacrónicos del trabajo, la documentación de los ejemplos y el reconocimiento de las hipótesis aplicadas al corpus. Finalmente, el apartado de Conclusiones contendrá las conclusiones más relevantes a partir de los datos estudiados.

Discusión teórica

La bibliografía de análisis del PI puede ser muy amplia, pues es un tema asiduo desde los estudios gramaticales clásicos en español (Alarcos, 1994; Alcina y Blecua, 1975; Bello, 1988; RAE y ASALE, 2009) hasta los de orden más teórico sobre el aspecto imperfectivo en general (Comrie, 1976; Klein, 1994; Smith, 1997), pasando por los de formalización semántica y proyección sintáctica (Arche, 2014; Demirdache y Uribe-Etxebarria, 2000; Deo, 2009; Ferreira, 2016) e, incluso, aquellos trabajos sobre la variante mexicana en particular (Colombo, 2015; Moreno de Alba, 1985).

¹ En este trabajo se utilizarán mayúsculas para referirnos a las categorías aspectuales, que no implican necesariamente una forma gramatical concreta en una lengua, mientras que utilizaremos las minúsculas para referirnos a tiempos verbales específicos en las lenguas. Así, por ejemplo, diríamos que el español presenta aspecto Perfectivo por medio del perfectivo pasado.

Un punto en común en ella es el reconocimiento de distintas lecturas para el PI y, como resultado reflexivo de ese registro, se han gestado particularmente tres teorías que intentan explicar la naturaleza del PI: el enfoque aspectual, el temporal y el narrativo (Fábregas, 2015, pp. 51-59). A partir de ellas y del texto de Fábregas (2015), al cual remitimos para un análisis más detallado sobre el tema, en los siguientes apartados (de Enfoque temporal a Lecturas modales) haremos un breve seguimiento de sus postulados básicos para poder aplicarlos posteriormente en nuestro análisis de corpus.

Enfoque temporal

Este enfoque, que es el más antiguo en aparecer (Real Academia Española, 1771, como se citó en Fábregas, 2015, p. 51), propone que el PI es un tiempo anafórico, es decir, que exige referir a un intervalo temporal que coincida con el pasado. El término mismo de *copretérito*, acuñado por Bello (1988), señala esta naturaleza: es un pasado que no puede referir por sí solo al pretérito, sino que necesita un intervalo coexistente con el pasado para su denotación.

Dentro de esta perspectiva, encontramos también los trabajos de Rojo y Veiga (1999), Bull (1968), además de los múltiples trabajos de Veiga (2008, 2020). Estos textos, en particular, concentran su postura más sobresaliente del PI, en correlación con todo el sistema verbal español. Una de las ventajas de este enfoque es la explicación de la lectura de progresivo, como en (2), donde se considera que debido a que el PI no puede referir a un intervalo de pasado directamente, sino siempre en combinación con el PS, el PI se interpretará como simultáneo con ese intervalo de pasado: el evento de preparar la cena es anterior al momento de habla porque es coincidente con la llegada de María, el cual es un evento anterior en sí mismo.

De igual forma, este enfoque podría explicar la aparición del PI en contextos de coordinación temporal de pasado de manera natural porque el verbo principal condiciona el verbo subordinado temporalmente. La coordinación consiste en la dependencia semántica y sintáctica de una forma verbal subordinada a partir de la interpretación del verbo principal (Carrasco, 1999). Por ejemplo, en (4) se exponen oraciones subordinadas en PI y PS, ambas dependientes de un verbo en PS.

- (4) a. Beto dijo que Lety **estaba** contenta.
- b. ?Beto dijo que Lety estuvo contenta.

Si bien ambas son gramaticales, cuando se contrastan los enunciados, parece ser más natural el caso de (4a), donde el PI es coincidente con el intervalo pasado del

verbo principal (de habla), es decir, refiere a un evento que es verdad cuando Beto lo dijo y es simultáneo a él. En contraste con (4b), donde ambas situaciones son independientes temporalmente, por lo que pueden ser secuenciales y no simultáneas: Lety estuvo contenta (por ejemplo, antier) y luego Beto lo dijo (ayer).

Además, Fábregas (2015, p. 61) sugiere que este marco conjetura que la lectura descriptiva (3) es explicable a partir de la idea de que los eventos narrados en PI deben poder identificar un intervalo temporal de pasado, aunque no esté explícito en el texto. Sin embargo, entiendo que este enfoque no logra explicar las lecturas habituales.

Enfoque aspectual

Trabajos emblemáticos en el área de la teoría aspectual (Comrie, 1976; Klein, 1994; Smith, 1997) ya plantean caracterizaciones sobre formas imperfectivas, tomando ejemplos del inglés prototípicamente, pero también de lenguas romances como el español, el francés y el italiano.

Dentro del mundo hispánico, pueden referirse dentro de esta línea los escritos de Alarcos (1994), García (2000, 2004), Martínez (2012) y Pérez (2004). De hecho, de acuerdo con Fábregas (2015, p. 56), este enfoque es considerado como el estándar que se sigue hoy en día y se supone exitoso en cuanto a la caracterización del PI como aspecto imperfectivo.

En esta idea, el PI manifiesta tres variedades aspectuales imperfectivas: progresivo, habitual y continuo (García, 2004; Pérez, 2004) y las tres serían explicables a partir de que la denotación de sus eventos no tiene límites expresos o implícitos. Dentro de este enfoque, una rama conocida como neo-reichenbachiana (Kamp y Reyle, 1993; Klein, 1994) estima que el aspecto imperfectivo denota una relación de inclusión total entre el intervalo de la situación (TSit) y otro intervalo, conocido como tiempo tópico (TT). Así, el imperfectivo requiere de la inclusión de otro intervalo, explícito o implícito, debido a su naturaleza aspectual sin límites.²

De este modo, la variedad imperfectiva de progresivo correspondería con ejemplos como el de (5) (semejante al de (2) arriba³), donde el evento en PI denota un evento que está en curso durante un instante, pero este instante estaría focalizado

² A diferencia del enfoque temporal, esta inclusión del TT no supone necesariamente una referencia de anterioridad temporal.

³ En el ejemplo de (2), desde la perspectiva aspectual, el evento de preparar la comida se desarrolla antes y después de la llegada de María. Este último instancia el TT que se incluye en el TSit, el cual es constituido por el evento de preparar la comida.

por un TT implícito que tendría una relación de inclusión con el progreso del evento. El TT implícito puede ser una mención anafórica o ser provisto por la situación comunicativa.

- (5) Juan **estaba preparando** la comida.

Igualmente, la variedad imperfectiva, pero en su variante de continuo, tendría un ejemplo como el de (6), en donde dos eventos en PI se presentan como en curso (un evento sin límites) durante un periodo determinado y por ello se focaliza solo un punto de la situación, gracias a la inclusión de un TT.

- (6) No **paraba** de mirarnos mientras **hablábamos** contigo (Pérez, 2004, p. 215).

Finalmente, la lectura habitual ((1) arriba) se esclarece dentro de este enfoque a partir de que dicha categoría es una instancia propia del aspecto imperfectivo (Comrie, 1976, p. 25) y tendría las mismas características aspectuales, es decir, un requerimiento de inclusión del TT dentro del TSit, solo que visto dentro de una repetición habitual de eventos. Esta perspectiva teórica presenta ventajas de explicación sobre las tres principales lecturas del PI, aunque la lectura descriptiva (3) ciertamente se clasifica como un caso estilístico propio del género narrativo. A continuación, revisaremos una propuesta distinta para dicha lectura.

Enfoque narrativo

El enfoque narrativo está construido bajo la idea de que el PI es utilizado en las narraciones para describir el trasfondo (*background*) de la narración, y en oposición a este, los eventos que indican el avance de la narración serían flexionados en PS (Weinrich, 1968). Como se puede ver, la gran ventaja de este enfoque es que está hecho para explicar a cabalidad el caso de (3) (arriba), el cual no es analizado por el enfoque aspectual, aunque sí por el enfoque temporal porque este último supone que siempre haya un punto de referencia en el pasado, implícito o explícito (como se mencionó en Enfoque temporal) y el ejemplo de (3) daría cuenta de ese uso.

La gran desventaja de este enfoque es, como se ve en Fábregas (2015, pp. 60-61), que falla en esclarecer el resto de las lecturas, la de progresivo (a menos que se considere que siempre hay discurso narrativo), habitual o incluso las lecturas modales. Dentro de esta línea se puede consultar el trabajo de Colombo (2015, pp. 160-171), donde se defiende la idea de que el PI se utiliza mayoritariamente

en una narración, describiendo el ‘segundo plano del relato’, si se contrasta con situaciones de comunicación no narrativas, como en un diálogo, en donde el PI tiene una frecuencia mucho menor.

Lecturas modales

Las lecturas modales presentan un desafío importante en la explicación del PI. Tal vez una de las primeras preguntas que surge es cuál de los tres modelos anteriores explica mejor la aparición del PI en contextos como los de (7) —recuperados a partir de Fábregas (2015, pp. 39-40)—, pues en ellos se involucra el irrealis de alguna manera: una situación hipotética (7b, 7d), un mundo imaginario (7a, 7e) o incluso escenarios de cortesía (7c) o intencionalidad (7f):

- (7) a. En el sueño, yo volaba por los aires.⁴
- b. Si tuviera dinero, te compraba una casa.
- c. Quería un café, por favor.
- d. Con mucho gusto me iba a la playa ahora.
- e. Jugamos a que yo era policía y te perseguía.
- f. Hasta ayer, María **salía** de viaje mañana, pero lo cancelaron ayer.⁵

Para Fábregas (2015, p. 61), ningún enfoque ha explicado con certeza estos casos, aunque hay que mencionar que Veiga (2020, Capítulo 5), bajo un enfoque temporalista, conjetura que ejemplos como los de (7b), (7c) y (7d), en realidad, solo responden a un cambio de modalidad subjuntiva —e incluso establecen relaciones de alomorfia (como en (8))—, pero mantienen sus relaciones temporales de anterioridad como los ejemplos de (2) o (3).

De cualquier forma, en todos los casos, observamos que el PI no refiere a ninguna de las lecturas previamente revisadas y, como se mencionaba, está en competencia con otras formas, como el pospretérito o condicional que vemos en (8a) y (8b).

⁴ Consúltase Veiga (2020, nota 264) con respecto al llamado imperfecto onírico (7a) y lúdico (7e). Su postura de análisis, distinta a la de la RAE y ASALE (2009, Sección 23.11j), reconoce que no resulta suficiente afirmar que la narración, por ser de un sueño o un juego, desencadena automáticamente un uso modal del PI. Desde su análisis, estos casos serían temporales, pues al tratarse de narrativas, los hechos se presentan desde una perspectiva temporal de anterioridad (p. ej. (Soñé que...) yo *volaba* por los aires).

⁵ Esta lectura puede reconocerse con un valor prospectivo. Difiere en algunos puntos con las lecturas modales, pero se puede detectar que hay cierta intencionalidad, planeación e inminencia de un evento, lo cual puede estar ligado también a contextos irrealis (RAE y ASALE, 2009, Sección 23.11j).

- (8) a. Si tuviera dinero, te compraría una casa.
b. Con mucho gusto me **iría** a la playa ahora.

Probablemente, un punto coincidente en los enfoques anteriores es la consideración de que estas lecturas, en algún punto, dejaron de tomar la modalidad de indicativo (enfoque temporal); los límites aspectuales del evento (enfoque aspectual); o lo realis del mundo narrado (enfoque narrativo), para inclinarse hacia la denotación de realidades virtuales o mundos imaginarios (Fábregas, 2015, p. 61).

Justamente, un análisis diacrónico de corpus como este, a partir de dichas observaciones, se podría plantear el registro de estas lecturas y el análisis de su desarrollo. Sin embargo, como veremos en el apartado Análisis de datos, el corpus registró escasamente estas lecturas, por lo que su cuantificación de uso y desarrollo diacrónico no está disponible.⁶

Al respecto, sin embargo, podemos apuntar que los usos modales del PI en español, o incluso en otras lenguas romances como el francés, están atestiguados desde las etapas más tempranas. Así, Rojo y Montero (1983) indican que, en documentos como *La vida de Santa María Egipciaca* ya hay registro de la apódosis condicional en PI, mostrado en (9).

- (9) Ca ella non **sabie** ssu nombre sinon gelo dixiesse algun homne (*Santa María Egipciaca*, vv. 999-1000, como se citó en Rojo y Montero, 1983, p. 64).

De igual forma, además de este tránsito del PI hacia un contexto condicional, el español atestigua un fenómeno más donde la forma de pluscuamperfecto latino del indicativo (*amaveram*) pasó al español como un imperfecto del subjuntivo (*amara*) (Penny, 1991, Sección 3.7.8.3.2).

Por su parte, para el francés moderno, donde el imperfectivo de subjuntivo fue reemplazado gradualmente por el *imparfait* (de indicativo) después del siglo XVI, se creó un sistema donde el imperfecto “is used regardless of the realis or irrealis status of the prótasis” (Amenós-Pons, 2015, p. 252), como se puede ver en (10a). Esto hace que tenga menos variación con respecto al español, que tiene dos tiempos verbales en la prótasis (imperfectivo subjuntivo e imperfectivo indicativo).

⁶ Estudios de corpus como el de Böhm (2020, p. 327) sugieren que restricciones de un género discursivo y por tipos de verbo facilitan la cuantificación de las lecturas modales. Para encontrar este tipo de lecturas, que están en competencia con otras formas y que no conforman los usos normativos o cuantitativamente más regulares del imperfectivo, parece requerirse contextos particulares de búsqueda y no un corpus basado en número de palabras.

La hipótesis oficial del francés atestigua este uso desde el siglo XII (Sechehaye, 1906, como se citó en Patard y De Mulder, 2014, p. 35), como se puede ver en (10b).

- (10) a. Moi si j'**étais** un homme, je serais capitaine.⁷ (Tell, *Si j'étais un homme*, 1979, como se citó en Patard y De Mulder, 2014, p. 33)
 b. Se ore **esteie** de son père **vengiez**, molt en sereie balz et joianz et liez.
 'Si maintenant j'**étais** **vengé** de son père, j'en serais heureux, joyeux et content.'⁸ (Anónimo, *Couronnement de Louis*, en Wagner, 1939, p. 260, como se citó en Patard y De Mulder, 2014, p. 35)

Pero este no es un fenómeno de desarrollo romance, sus raíces se rastrean desde textos latinos tempranos y clásicos. Bassols de Climent (1945, p. 294) documenta algunos casos donde el imperfecto latino se utilizó con un valor de cortesía en preguntas, mostrado en (11).

- (11) *Quid quaeritas? Demaenetum volebam.*
 'Quería pedirle un favor' (Plauto, *Asinaria*, 392, como se citó en Bassols de Climent, 1945, p. 294)

De igual modo, Patard y De Mulder (2014, pp. 38-43) registran casos desde el latín arcaico y posteriormente en el latín clásico donde el imperfecto latino era utilizado tanto en la apódosis como en la prótasis de las condicionales, las cuales se muestran en (12a) y (12b), respectivamente.

- (12) a. Sed is fieri nullo modo **poterat**-IMP.IND, si Herodotus quidam adesset-imp.sbj⁹ (Cicerón, *Verrinas*, II.2.128, en Haverling, 2010, p. 144, como se citó en Patard y De Mulder, 2014, p. 38)
 b. – Quid faceret? – Si **amabat**-IMP.IND, rogas quid faceret?¹⁰ (Plauto, *Rudens*, 378-380, en Haverling, 2010, p. 143, como se citó en Patard y De Mulder, 2014, p. 43)

⁷ 'Si yo **era** un hombre, sería capitán.' (Traducciones del francés al español propias, con agradecimiento a Ángeles Hernández por el apoyo y asesoría.)

⁸ 'Si ahora yo **era** **vengado** por su padre, yo sería feliz, dichoso y contento.'

⁹ "Mais il n'aurait pas pu (lit. ne pouvait pas) avoir cette fonction si un certain Hérodote avait été présent." (Patard y De Mulder, 2014, p. 38) 'Pero no habría podido (lit. no podía) tener esa función, si un cierto Heródoto **había estado** presente.'

¹⁰ "–Qu'est-ce qu'il pouvait faire? – Tu demandes ce qu'il pouvait faire s'il l'aimait?" (Patard y De Mulder, 2014, p. 43) '¿Qué podía hacer? ¿Tú exiges lo que él podía hacer, si él la **amaba**?'

A partir de estas observaciones, pareciera justo preguntarse si tipológicamente las lecturas modales son comunes a partir de formas imperfectivas (y no perfectivas como el PS, por ejemplo). Bybee *et al.* (1994, pp. 233-235) señalan que hay registros de lenguas como el árabe y el armenio clásico (además de las romances revisadas), donde algunas formas de indicativo, entre ellas, el presente y el pasado imperfectivo, pueden transitar hacia contextos subjuntivos.

Aunque los fenómenos que tratan son de cambios consumados y no de formas en competencia como los ejemplos de (7), estas observaciones sugieren que las lecturas modales provenientes de formas imperfectivas no son usos excepcionales de lenguas romances como el español, el francés o el mismo latín y que tampoco son desarrollos tardíos en las primeras; por el contrario, pareciera que son valores heredados de la lengua madre y que, como apuntan Bybee *et al.* (1994, p. 221), dentro de los contextos subordinados se han mantenido al margen de cualquier cambio.

Hipótesis propuestas

Las posturas teóricas anteriores explican la relación temporal o aspectual del PI, pero no se han enfocado en un análisis o hipótesis que trate de explicar la distribución de las lecturas por algún factor léxico, que sí han considerado trabajos como el de Hernández (1970), Moreno de Alba (1985) o Arellanes (2005).

Tanto Moreno de Alba (1985) como Hernández (1970, p. 232) toman la interacción entre el *aktionsart* y la flexión morfológica para la interpretación del PI; por ejemplo, señalan que la lectura que llaman *iterativa* (habitual, en nuestros términos) ocurre principalmente con eventos; mientras que en los estados “vemos un concepto persistente en ese pasado” (Hernández, 1970, p. 232). Arellanes (2005, p. 84), por su parte, realiza un estudio sobre la interacción de los logros en particular con la flexión del PI y reconoce lecturas distintas a las anotadas más arriba, como una que enfoca el proceso previo al evento instantáneo, como se señala en (13).

- (13) Roberto **llegaba** a su casa cuando se encontró a Pepe. Se fueron a echar unos tragos... (Arellanes, 2005, p. 84)

A partir de este recuento, las hipótesis que planteamos en la introducción están basadas en las observaciones hechas a la literatura y en las teorías disponibles. Así, nuestra primera hipótesis (H1) propone que los estados requerirán una relación de inclusión (ver Enfoque aspectual), y la segunda hipótesis (H2) sos-

tiene que los eventos detonarán una interpretación habitual, sin la necesidad de adverbios habituales. Vale la pena mencionar que se tomará como categoría general de las situaciones los estados y los eventos, pero no la subcategoría de telicidad, como la clasificación clásica de Vendler (1957), que separaba los eventos en actividades (atélicas) y realizaciones y logros (télicas), porque ello supondría otra variable de estudio para los eventos, que en este trabajo no será explorada. Además, aunque es esperable que el imperfectivo seleccione eventos atélicos por sobre los télicos (Amenós-Pons, 2015, p. 241), la lectura de habitualidad (de la H2) parece afectar a ambos tipos: *Juan saltaba* (todos los días) / *Juan corría* (todos los días).

Admitimos también, con base en la bibliografía revisada y las lecturas registradas en ella (de Enfoque temporal a Enfoque narrativo), que habrá casos donde H1 y H2 no puedan ser corroboradas; por ejemplo, a partir de la lectura descriptiva (3) donde los estados no tienen una interpretación progresiva ni habitual, o en un ejemplo como el de (13) donde hay eventos, pero no una lectura habitual.

Por ello, nuestra hipótesis tres (H3) apunta que en géneros textuales más formales (literarios o periodísticos), donde se requiere una mayor descripción —siguiendo el enfoque narrativo (ver Enfoque narrativo)—, la interpretación de los eventos no necesariamente será habitual, sino imperfectiva para señalar eventos en progreso o descriptivos; de igual forma, la lectura descriptiva (3) podría ser favorecida en estos géneros. Esta hipótesis está basada en la propuesta de que los géneros narrativos presentan cualidades distintas a los demás géneros, así como en observaciones previas de trabajos como el de Weinrich (1968).

La composición de nuestro corpus, con distintos géneros rastreables a lo largo de los siglos estudiados, podrá brindarnos las condiciones para la verificación o no de esta hipótesis, que ha sido sugerida por autores como Colombo (2015) para el español mexicano.

Por último, hay que decir que las lecturas modales quedan fuera del alcance de análisis de estas hipótesis debido a que son lecturas no normativas, pero se reportarán los casos encontrados en nuestro corpus (ver Análisis de datos).

Metodología

El corpus de este trabajo consideró cinco géneros escritos rastreables en el español mexicano durante la primera mitad de los siglos XVII, XIX y XXI, los cuales son: crónica, prosa literaria, periódicos, teatro y documentos personales (cartas, notas, testimonios) y, a su vez, tomó en cuenta el género de entrevistas orales, únicamente para el siglo XXI; todos los géneros son de la zona del altiplano central.

Naturalmente, se reconoce que la lengua oral y la lengua escrita no son equiparables ni en sincronía ni en diacronía, de modo tal que los resultados de la oralidad no serán comparables con ningún género registrado en diacronía y se señalarán sus particularidades solo desde el siglo XXI.

Los resultados se mostrarán a partir de una muestra base de 10 000 palabras para cada género textual. Así, presentamos las siguientes restricciones de documentación en los cortes: el siglo XXI contiene información de los seis géneros. En los siglos XVII y XIX, no hay entrevistas orales, y en el siglo XVII (durante la primera mitad) no hay registro de periódicos publicados en la entonces Nueva España, por lo que el universo de palabras para el siglo XXI será de 60 000, para el XIX de 50 000 y para el XVII de 40 000.

Para poner a prueba la distribución de las hipótesis, se retomó la tipificación tradicional vendleriana (Vendler, 1957), donde se clasifica, en primera instancia, entre verbos estativos y verbos no estativos. La estatividad es el rasgo que distingue estados, por un lado, y actividades, realizaciones y logros, por otro (Dowty, 1979; Van Valin, 2005; Vendler, 1957).

De acuerdo con este primer criterio, los estados son situaciones estables que permanecen por un momento o intervalo; consisten en un periodo indiferenciado sin estructura interna; no tienen dinamismo (es decir, la situación no implica una acción) y requieren un agente externo para realizar un cambio de estado (Smith, 1997, pp. 32-36), por lo que son considerados como menos agentivos y menos volitivos.

Vendler (1957, p. 144) los distingue a partir de una prueba donde los eventos podrían responder a la pregunta *¿qué estás haciendo?* con, por ejemplo, *estoy corriendo*, pero no con *estoy sabiendo*, *amando*, *reconociendo*, que serían estados.

En cuanto a los eventos, se consideraron si las situaciones no cumplían con los rasgos de permanencia en el tiempo o intervalo, si presentaban dinamismo, agentividad y/o volición. De este modo, el criterio base es el de la estatividad/no-estatividad, por lo que los rasgos de telicidad o puntualidad (Dowty, 1979; Smith, 1997) no serán considerados en nuestra clasificación, como se mencionaba también en Hipótesis propuestas. Además de ello, la clasificación de los verbos se apoyó en la base de datos ADESSE de la Universidad de Vigo (2002).

Del análisis de datos se extrajeron las perífrasis modales de infinitivo, las perífrasis aspectuales y fueron descartadas las formas en PI que resultaran de estructuras de coordinación temporal. Además de estos, las perífrasis progresivas (con gerundio) que tienen un verbo auxiliar (*estaba hablando*, *iba cobrando*) fueron consideradas estados, siguiendo afirmaciones como las de Vlach (1981), en las que los verbos progresivos se comportan como estativos por razones sintácticas (el verbo

auxiliar es un estado) o por su misma interpretación imperfectiva de un evento sin límites, semejante a un intervalo indeterminado o abierto, más propio de los estados que de los eventos.

Después de dicha clasificación, se obtuvieron 1969 casos entre los tres siglos, resultando una constante en los porcentajes durante el periodo abordado, donde los estados representan alrededor de un 60 % y los eventos el 40 % restante (ver Tabla 1). Este puede ser un escenario útil y equilibrado entre los tipos de situaciones para poner a prueba nuestras hipótesis sobre el comportamiento del PI.

TABLA 1. ESTADOS Y EVENTOS EN PI.

SIGLOS	ESTADOS	EVENTOS
XVII	317/553 57 %	236/553 43 %
XIX	325/544 60 %	219/544 40 %
XXI	539/872 62 %	333/872 38 %

Análisis de datos

En este apartado se expone el comportamiento diacrónico observado en cada una de las lecturas que presentó el PI. De acuerdo con nuestra H1, que indica que los estados se interpretan bajo una relación aspectual imperfectiva (inclusión del TT en el TSit), observamos en las primeras dos columnas (de izquierda a derecha) del Tabla 2 que entre el 73 % (del siglo xvii) y el 92 % (del siglo xxi) de los estados registraron esta lectura,¹¹ la cual será explicada y ejemplificada en Comportamiento aspectual imperfectivo de los estados. Los porcentajes restantes donde la H1 no se cumple consignaron lecturas habituales de los estados y serán mostrados a detalle en Comportamiento habitual de los estados.

TABLA 2. LECTURAS DE LOS ESTADOS Y EVENTOS EN PI (xvii-xxi).

SIGLOS	ESTADO IMPF.	ESTADO HAB.	EVENTO HAB.	EVENTO IMPF.	LEC. DESCRIP.	LEC. MODAL
XVII	232/317 73 %	75/317 24 %	166/236 70 %	70/236 30 %	10/317 3 %	0/553 0 %
XIX	288/324 89 %	20/324 6 %	113/219 52 %	106/219 48 %	16/324 5 %	1/544 0.2 %
XXI	492/536 92 %	24/536 4 %	214/326 66 %	112/326 34 %	20/536 4 %	10/872 0.9 %

¹¹ En los datos en los que se habla de la lectura imperfectiva agrupé los casos de lecturas progresivas como las de (2) y de lecturas continuas (6) por corresponder esta última a un subtipo de inclusión.

En cuanto a los eventos, nuestra H2 señala que prototípicamente estos tienen una interpretación habitual y en la Tabla 2 (columnas tres y cuatro) observamos que la tendencia en los siglos XVII y XXI es de entre el 70 % y el 66 %, aunque no para el siglo XIX, donde vemos que la lectura habitual de los eventos disminuye casi un 20 %. Examinaremos estos ejemplos en Comportamiento habitual de los eventos y la influencia que manifestó un texto en particular en estos resultados diacrónicos. De igual forma, en Comportamiento aspectual imperfectivo de los eventos abordaremos cómo la H3 no se ve confirmada en cuanto al género discursivo, particularmente cuando los eventos presentan una interpretación imperfectiva —y no habitual.

De igual modo, en seguimiento de nuestra H3 —es decir, que casos que no son estados imperfectivos ni eventos habituales se encontrarían restringidos por género textual—, hallamos efectivamente estados que no tienen una relación de inclusión ni tampoco de habitualidad y que podrían alinearse con las características de la *lectura descriptiva* ((3) arriba), por lo que en este análisis se han clasificado igualmente como *lectura descriptiva*. Estos casos ocurren únicamente con el verbo *ser*, y se ve en la Tabla 2 (columna cinco) que tienen una baja representación que no supera el 5 % en los siglos estudiados. En Usos modales y de lectura descriptiva del PI discutiremos sus apariciones con respecto a la restricción de género discursivo (H3).

Finalmente, en la última columna se reportan las lecturas modales, donde agrupamos los dos tipos que registramos: onírico (7a) y condicional (7b). Como se ve, solo hay un ejemplo en el siglo XIX y 10 en XXI; de estos últimos, seis en realidad son casos del contexto onírico y se encuentran agrupados en la narración de un sueño. Como se comentó en Lecturas modales, no es posible, a partir de este corpus, rastrear con detalle estas lecturas, pero se deja ver que siguen siendo atestiguadas en el periodo estudiado del español mexicano. Esta lectura también será comentada en Usos modales y de lectura descriptiva del PI.

Comportamiento aspectual imperfectivo de los estados

En este apartado comentaré la revisión de la H1 en el corpus, la cual indica que los estados manifiestan una relación de inclusión total. Esto se ratificó en los datos de los siglos XVII, XIX y XXI en los que distinguimos un estado descrito en PI que puede incluir un intervalo temporal explícito o no explícito. En (14a), (14b) y (14c) se exponen ejemplos de esta lectura de los siglos XVII, XIX y XXI, respectivamente.

- (14) a. Señor del mundo ¿por qué estás tan suspenso y pensativo y no haces tu oficio como se te está mandando? [...] y viendo el mosquito que estaba

quedo y no respondía, llegó y le picó en una pierna... [Primera, p. 13 (Crónica)]

b. ¿Qué haré, pues, y qué comeré en esta noche? **Embebecido estaba** en tanmelancólicos pensamientos [...] cuando Dios, que no desampara a los mismos que le ofenden, hizo que pasara junto a mí un venerable viejo... [Periquillo, p. 6 (Prosa)]

c. E: ¿y qué pasó?/ pero además cuando llegaste a tu casa// ¿no **tenías** nervios? [Entrevista, no. 1, p. 5 (Oral)]

La inclusión temporal, que es una característica del aspecto imperfectivo (de acuerdo con Klein, 1994), requiere que el TT esté completamente incluido en el TSit. Lo innovador del enfoque aspectual es que el TT es un intervalo que puede estar explícito en la oración, o puede estar contextualmente determinado y aunque no supone que la referencia temporal deba ser pasada, en el caso del PI en español, el TT sí tiene una correspondencia temporal de anterioridad, como bien suponía el enfoque temporal. Por su parte, el TSit correspondería al intervalo que es denotado por el verbo en PI.

Así, en (14) apreciamos que los estados presentan una inclusión del TT explícita, la cual se codifica por medio de un PS (subrayado en los ejemplos); por ejemplo, en (14c) el estado denotado por *tener nervios* es uno que se extiende antes y probablemente después de la llegada.

Ahora bien, si volvemos a la Tabla 2, notaremos que hay un ascenso progresivo durante los tres siglos en esta lectura; sin embargo, hay que aclarar que este aparente incremento, en realidad, solo es un efecto producido principalmente por el género de la crónica del siglo XVIII.¹² Como se muestra en la Tabla 3, donde se desglosan los porcentajes por género discursivo, la proporción de la lectura imperfectiva en teatro, documentos personales, prosa literaria y periódicos se mueve casi paralela durante el periodo analizado, mostrando en promedio un 95 % para la lectura imperfectiva y 5 % para la lectura habitual.

Así, si aislamos los datos de la crónica del siglo XVII, podemos concluir que hay estabilidad en la lectura imperfectiva de los estados durante los tres siglos anali-

¹² Esto se debe principalmente a que uno de los capítulos elegidos para este género (*Monarquía Indiana* de Juan de Torquemada) tiene gran cantidad de contextos habituales, ya con marcas expresas, o con estructuras marco que propician la lectura habitual, tanto para eventos como para estados. Sin embargo, esto sólo ocurrió en este texto, a diferencia de la crónica de Álvaro de Ixtlixochitl del mismo siglo, también utilizada en el corpus.

zados y se comprueba la H1 sobre el comportamiento de los estados en más del 90 % de los datos de los tres siglos.

TABLA 3. LECTURAS DE LOS ESTADOS DESGLOSADAS POR GÉNERO (SIGLOS XVII-XXI).

	XVII		XIX		XXI	
	IMPF.	HAB.	IMPF.	HAB.	IMPF.	HAB.
CRÓNICA	85/160 53 %	75/160 47 %	41/42 98 %	1/42 2 %	105/111 95 %	6/111 5 %
TEATRO	24/24 100 %	0/24 0 %	18/20 90 %	2/20 10 %	56/57 98 %	1/57 2 %
DOCUMENTOS	59/59 100 %	0/59 0 %	53/59 90 %	6/59 10 %	57/62 92 %	5/62 8 %
PERSONALES						
PROSA	64/64 100 %	0/64 0 %	127/137 93 %	10/137 7 %	77/80 96 %	3/80 4 %
LITERARIA						
PERIÓDICO			49/50 98 %	1/50 2 %	38/38 100 %	0/38 0 %
ENTREVISTA					159/168 95 %	9/168 5 %
ORAL						

Comportamiento habitual de los estados

Se ha observado en el corpus que para que un estado pueda considerarse habitual y no bajo la interpretación imperfectiva, es necesario tomar como indicio formal la expresión de un adverbio que refleje habitualidad, o que el contexto indique que el evento ocurre cotidianamente. Estos casos, que, de acuerdo con las Tablas 2 y 3, exhiben, en los tres siglos, porcentajes en promedio del 5 %, se hallan ejemplificados en (15), donde tenemos ejemplos de los siglos XVII, XIX y XXI, respectivamente. Como se puede ver, contienen siempre contextos habituales explícitos (subrayados en el texto) y diacrónicamente se mantienen sin cambios en el periodo abordado.

- (15) a. y **acontecía** muchas veces que habiendo servido aquel hijo algunos años, parecías que era bien repartir el trabajo... [*Monarquía*, Cap. XVI, Vol. 4, Lib. 14, p. 358 (Crónica)]
- b. Al darle la comunión, que **era** con frecuencia, le hacía un cariño con la mano en la cara. [*DLNE*, doc. 303, p. 703 (Doc. Per.)]
- c. ya se que quienes conocieron la relacion que tenia con ella, no podran entender porque la extraño si siempre nos **estabamos peleando...** [*Escena*, 8 de diciembre 2005 (Doc. Per.)]

Comportamiento habitual de los eventos

Una vez que se ha escrutado la relación de inclusión que la mayoría de los estados descritos en PI mantiene con el TT, pasaremos a comentar los resultados de la H2,

donde se analizó la lectura habitual de los eventos. De acuerdo con la Tabla 2 (columnas tres y cuatro), pareciera que hay un comportamiento errático de descenso en el siglo XIX y nuevamente un ascenso de dicha lectura en el siglo XXI. Para explicarlo, es necesario desglosar estos porcentajes por género discursivo, porque, al igual que con los estados, el género de crónica presentó datos “a contracorriente”.

En la Tabla 4 vemos que cuatro géneros, de los cinco rastreables en los tres siglos (teatro, prosa literaria, documentos personales y periódicos), presentan un ascenso progresivo de la lectura habitual entre el XVII y el XXI. Esta tendencia solo deja de reproducirse en la crónica, donde vemos focalmente el descenso de esta lectura en el siglo XIX y, posteriormente, su ascenso.¹³

TABLA 4. LECTURAS DE LOS EVENTOS DESGLOSADAS POR GÉNERO (SIGLOS XVII-XXI).

	XVII		XIX		XXI	
	HAB.	IMPF.	HAB.	IMPF.	HAB.	IMPF.
CRÓNICA	138/156 88 %	18/156 12 %	6/28 21 %	22/28 79 %	56/84 67 %	28/84 33 %
TEATRO	2/8 25 %	6/8 75 %	4/16 25 %	12/16 75 %	12/23 52 %	11/23 48 %
PROSA LITERARIA	7/40 18 %	33/40 83 %	52/92 57 %	40/92 43 %	89/142 63 %	53/142 37 %
DOCUMENTOS PERSONALES	19/32 59 %	13/32 41 %	41/62 66 %	21/62 34 %	22/27 81 %	5/27 19 %
PERIÓDICOS			10/21 48 %	11/21 52 %	7/14 50 %	7/14 50 %
ENTREVISTA ORAL					28/36 78 %	8/36 22 %

En consecuencia, si omitimos nuevamente los datos de crónica, podemos suponer que en el siglo XIX no hay realmente un factor de cambio con respecto a la lectura de habitualidad de los eventos y que entre los siglos XVII y XXI se registra una proporción progresiva de aumento en la lectura habitual, y visto inversamente, un desuso de la interpretación imperfectiva de los eventos. Así, nuestra H2 se ve únicamente corroborada en cuanto a la tendencia general (más del 50 %) de los eventos de manifestar una lectura habitual, la cual aumenta paulatinamente en los tres siglos estudiados (hasta un 66 % de los casos). En Comportamiento aspectual imperfectivo de los eventos revisaremos el comportamiento de la otra lectura de los eventos y su relación con la H3.

¹³ De nuevo, el hecho de que el texto de Torquemada brindara tantos contextos habituales pudo modificar la tendencia general en el siglo XVII hacia un número inusual de eventos habituales, no refrendado por el resto de géneros.

Por último, los criterios formales para el establecimiento de la lectura de habitualidad en los eventos en PI pueden ser adverbios habituales explícitos, pero si no los tienen, el contexto de las narraciones en general puede proveer la información suficiente para saber si los eventos a los que se refieren ocurrieron una sola vez, o si se trata de un evento cotidiano que ocurre en más ocasiones. En (16a), (16b) y (16c) se muestran ejemplos de la lectura de habitualidad con eventos de los siglos XVII, XIX y XXI, respectivamente.

- (16) a. Y que algunas beses **ablaba** el dicho su marido a este yndio, alagandole y en secreto en los corrales. [*DLNE*, doc. 89, p. 265 (Doc. Per.)]
- b. —Con que ¿Quién era ese que no tenía que comer hace dos días? —Era el único que entraba a todas horas a hablar con el ministro D. [*Domingo*, p. 42 (Crónica)]
- c. Flor: Esa costumbre la tengo desde que heredé unos títeres antiguos, vieras cuánto éxito llegamos a tener... siempre tenía público para mis historias. **Andábamos**, ellos y yo, de aquí para allá. Nos **presentábamos** en diversos lugares, **viajábamos**... [*Pelucas*, p. 161 (Teatro)]

Comportamiento aspectual imperfectivo de los eventos

Veamos ahora la lectura imperfectiva de los eventos. Como se mencionó en Comportamiento habitual de los eventos, hay un incremento gradual de la lectura habitual, y con ello, un descenso de la lectura imperfectiva. Nuestra H3 sostiene, justamente, que los eventos pueden no tener una interpretación habitual principalmente en géneros más formales o de corte narrativo. No obstante, podemos notar en la Tabla 4 que la interpretación imperfectiva de los eventos ocurre en todos los géneros, incluyendo los más orales como la entrevista oral del siglo XXI o también en documentos personales. Estos datos falsean la H3.

A pesar de ello, si tomamos en cuenta los cambios registrados del siglo XIX al XXI en los géneros menos formales como lo son documentos personales o teatro,¹⁴ advertiremos que presentan una proporción menor de la lectura imperfectiva que los géneros como prosa literaria o periódicos, que son estilísticamente más elaborados. En estos últimos, el descenso de la lectura imperfectiva es menor, aunque, sin duda, existente.

¹⁴ Se ha considerado el *Teatro* como un género menos formal debido a que puede incluir diálogos más oralizados.

La lectura imperfectiva de los eventos puede ser interpretada como un recurso narrativo para describir una escena (ver Enfoque narrativo), como es el caso del ejemplo (17) del siglo XIX, donde se notan distintos eventos (descritos por los verbos *adornaban*, *franqueaban*, *resguardaban*, *ladeaban*) que no pueden considerarse habituales, sino que expresan una relación imperfectiva, y encajan perfectamente con las descripciones donde el PI en realidad no parece aportar ningún efecto de avance en la narración, sino más bien describe la escena general que el narrador vio.

- (17) No hace mucho concurrí con mi querida Matilde a un baile de gente humilde y escuche usted lo que vi: pieza a medio blanquear era, donde una cortina dividía la cocina del paraje de bailar. Sillas de varios colores y tamaños la **adornaban**, que con bondad **franqueaban**, los concurrentes mejores. En mesas de cien abriles sostenidas con esmero por uno que otro madero estaban dos luces viles. Pérfidos las **resguardaban** dos candeleros raquíticos que al sentir gente, impolíticos, las bujías **ladeaban**... [*Domingo*, p. 46 (Crónica)]

Así, podemos decir que este recurso fue perdiendo productividad de los siglos XVII al XXI en todos los géneros rastreables, sin perder de vista que fueron los géneros más conservadores (prosa literaria y periódicos) los que puntearon una tasa de cambio menor si se les compara con los géneros menos formales (documentos personales y teatro). En (18a) podemos ver ejemplos de esta lectura para el siglo XVII; en (17) para el siglo XIX y en (18b) para el siglo XXI.

- (18) a. D. Felis: [...] Pues vuestro paje, a quien vos dexastes siguiendo el coche, como en él dos damas vió entrar quando anohecía, y noticia no tenía de otra visita... [*Verdad*, Act. 2, Esc. XIII, p. 73 (Teatro)]
 b. Tras un: “May I go to the bathroom?”, se liberó por un momento de la clase que **cursaba** junto con alumnos de 12 años. [*Universal*, 26 de marzo de 2016, Secc. *Periodismo de investigación* (Periódicos)]

Usos modales y de lectura descriptiva del PI

En este apartado comentaré las lecturas menos frecuentes del corpus. Por un lado, están los usos modales del PI, que, como mencionamos en *Lecturas modales*, pueden tener distintas interpretaciones, y aunque se esperaba en un inicio que el corpus pudiera dar cuenta del desarrollo de estas lecturas, no fue posible debido a su

composición. Por ello, solo se rastrearon dos lecturas modales (lectura onírica y condicional).

Además de ellos, se revisarán los casos que componen la lectura que consideramos *descriptiva*, la cual registra únicamente casos del verbo ser (un estado) que, al no presentar en el corpus un TT que pudiera ser incluido, no puede adquirir la lectura imperfectiva (por ello, no fue clasificada como un estado imperfectivo) y, de igual forma, al no ser acompañados por un adverbio habitual, no puede evidenciarse dicha lectura.

Si regresamos a la Tabla 2, notaremos que esta lectura (columna cinco) tiene una aparición constante, en promedio del 4 % durante los tres siglos estudiados. Como vimos en Comportamiento aspectual imperfectivo de los eventos, la restricción sobre el género discursivo que proponía la H3 con respecto a la lectura imperfectiva de los eventos fue falsa y, de igual forma, tampoco se corrobora esta restricción en la lectura descriptiva, pues se manifestó en casi todos los géneros (ver Tabla 5).

TABLA 5. LECTURAS DESCRIPTIVA Y MODAL DESGLOSADAS POR GÉNERO (SIGLOS XVII-XXI).

	XVII		XIX		XXI	
	DESCRIP.	MODAL	DESCRIP.	MODAL	DESCRIP.	MODAL
Crónica	7/10 70 %	0/0 0 %	7/16 44 %	0/0 0 %	4/20 20 %	0/10 0 %
Teatro	2/10 20 %	0/0 0 %	1/16 6 %	1/1 100 %	5/20 25 %	6/10 60 %
Documentos personales	0/10 0 %	0/0 0 %	0/16 0 %	0/0 0 %	0/20 0 %	1/10 10 %
Prosa literaria	1/10 10 %	0/0 0 %	8/16 50 %	0/0 0 %	6/20 30 %	0/10 0 %
Periódico			0/16 0 %	0/0 0 %	3/20 15 %	0/10 0 %
Entrevista oral					2/20 10 %	3/10 30 %

La lectura descriptiva parece surgir cuando se predica exclusivamente sobre propiedades individuales permanentes (que difícilmente pueden tener un cambio de estado), y ni en el corpus ni en el contexto explícito en él se encontró un elemento que pudiera ser incluido, por lo que no se puede proponer una relación de inclusión.¹⁵ Tampoco hay una lectura de habitualidad porque no hay un adverbio que la evidencie.

¹⁵ Una propuesta de corte temporalista, que agradezco al arbitraje anónimo, podría considerar que en estos casos el PI topicaliza una situación en un contexto de pasado, sin relación respecto a sus características aspectuales o de situación permanente en el tiempo.

En (19) muestro ejemplos para los siglos xvii (19a), xix (19b) y xxi (19c), donde los estados, al referir propiedades permanentes, parecen adquirir cierta licencia para describir un estado y no requerir una inclusión ni expresa ni contextual. Por ejemplo, en (19c) se trata del inicio de la nota periodística, donde previamente no se puede proponer que haya algún TT implícito que permita una relación de inclusión en la situación denotada.

- (19) a. Él, que ante todos los siglos y sin principio, **era** Dios, igual al Padre, según la Divinidad... [*Sirgueros*, p. 64 (Prosa)]
- b. Don Ignacio, un quídam, amigo de aquella tía casamentera, lleva a la quinta
a D. Plácido, y él tiene la anterior explicación con la baronesa, que era la tía, la que le ruega oculte su nombre... [*Secreto*, p. 41 (Crónica)]
- c. Te volveremos a ver... Sus ojos **eran** cafés y resaltaba el brillo de su mirada acompañado de sus pestañas realzadas, tez blanca, nariz chata y sonrisa edulcorada. Así **era** Katia Lizette Gardea Martínez de 22 años. [*Universal*, 23 de marzo de 2016, Secc. *Periodismo de investigación* (Periódicos)]

Ahora bien, con respecto a las lecturas modales, podemos ver de nuevo en la Tabla 2 que solo hay un ejemplo en el siglo xix, el cual corresponde a un caso condicional, mostrado en (20a); de los 10 casos modales para el siglo xxi, cuatro son condicionales, como el mostrado en (20b) y los seis restantes pertenecen a contextos oníricos, como el de (21).

- (20) a. si un asiento en su mesa le da el amo, es porque él es un portento de valor, y porque supo ganar con su propio acero de caballero de la Orden, que si no, ya estaba fresco. [*Torneo*, Act. 1, Esc. I, p. 79 (Teatro)]
- b. I: pues por eso/ porque siempre andaba con gente mucho más grande [...] E: bueno/ si hubiera sido un viejito rico te **iba** bien/ ¿no?/ enviudabas rápido/ y te **quedabas** con la lana [*Entrevista*, no. 7, p. 181 (Oral)]
- (21) Iván: De verdad. Soñé que lo **vendía**. Soñé que vendría alguien de alguna parte del mundo interesando en historias para cine. Emma: ¿Y? Iván: Mira, **era** como un ejecutivo. **Tenía** un traje impecable y un portafolios. **Llegaba** y me **buscaba**. ¿Ves? [*Amuleto*, p. 17 (Teatro)]¹⁶

¹⁶ Véase Veiga (2020) para el análisis de este imperfectivo onírico como narraciones temporales.

Se puede apreciar a partir de la Tabla 5 que los géneros discursivos donde aparecieron las lecturas modales son los menos formales, tales como teatro, entrevista oral y documentos personales, lo que ratifica que estos son usos no normativos. Además, a partir del número tan limitado de datos, no es posible proyectar una proporción de uso durante los siglos estudiados, sino más bien suponer que el contexto ya estaba disponible desde el siglo XIX; aunque de acuerdo con lo discutido en *Lecturas modales*, probablemente son valores mucho más primitivos.

CONCLUSIONES

En este artículo desarrollamos tres hipótesis sobre el comportamiento del PI, basadas en las observaciones a los marcos teóricos disponibles y puestas a prueba en un corpus formado por tres cortes diacrónicos (siglos XVII, XIX y XXI) y por seis géneros discursivos distintos, rastreables en la medida de la disponibilidad de los textos en el español general de México.

La primera conclusión es que la primera y segunda hipótesis (que refieren a la distribución de las interpretaciones progresiva y habitual del PI a partir del tipo de situación) se confirmaron en las tendencias porcentuales más sobresalientes del corpus; es decir, los estados exhibieron principalmente una inclusión del TT en el TSit —lo que nos permite formular que este tipo de situación tiene una interpretación de aspecto imperfectivo—, y que los eventos, con tendencia general, manifestaron una interpretación habitual.

Como se decía en Hipótesis propuestas, una clasificación más fina sobre los eventos tendría que considerar categorías como la telicidad para ver su interacción con el aspecto imperfectivo y esta tendencia general observada sobre la habitualidad. Esta es una tarea que queda pendiente en este trabajo, pero se podría plantear como hipótesis en lo venidero y contrastar sus resultados con los presentes.

La tercera hipótesis, que restringe las lecturas de estados y eventos a géneros discursivos formales, fue falseada. Este hecho puede señalar que las observaciones sobre restricciones narrativas vs. orales requieran mayor reflexión y corroboración a partir de análisis de corpus. Asimismo, puede sugerir que las lecturas imperfectivas de los estados y las lecturas habituales de los eventos dependerán del tipo de indicios textuales que se presenten, más que de un contexto formal o informal.

Derivado de lo anterior, resulta significativo mencionar que los enfoques teóricos más fuertes parecen ser el temporal y el aspectual, como se vio en el apartado de Discusión teórica, puesto que, como vimos, el enfoque narrativo no se comprueba a partir de la H3. Ambos son enfoques cercanos, pues requieren de la existencia de un punto o intervalo dentro de la composición del PI. Sin embargo,

dentro de un estudio de corpus diacrónico donde solo hay indicios textuales y no se cuenta con juicios semánticos, el enfoque aspectual destaca en la idea de que el intervalo puede estar explícito o no, puede ser contextual y aunque conceptualmente este enfoque no requiere una referencia de pasado, es indudable que el PI español tiene además un valor temporal de anterioridad.

La segunda conclusión sobre los resultados diacrónicos del corpus es que el PI es un tiempo verbal estable, al menos, en términos generales: manifestó fijación en las proporciones de la lectura imperfectiva de los estados, en promedio del 95 % durante los siglos analizados; de igual forma ocurrió con la lectura descriptiva de los estados, pues se mantuvo constante durante todo el periodo.

Sin embargo, en las lecturas de los eventos se observa un cambio notable en las frecuencias de uso, aunque no en las lecturas en sí registradas. De acuerdo con lo que revisamos, la lectura de habitualidad de los eventos se vuelve más común conforme nos acercamos al siglo XXI y, de manera inversamente proporcional, la lectura imperfectiva de los eventos disminuye su proporción de uso. Lo anterior no debe interpretarse como un avance hacia la generalización de la lectura de habitualidad, sino que la lectura imperfectiva de los eventos se utilizó mayormente en el siglo XVII en los géneros estudiados y posteriormente se fue restringiendo, dejando que los eventos mantuvieran la lectura de habitualidad que por defecto corresponde con el PI.

Por último, sobre las lecturas modales hay que decir que, dado que no fue posible esbozar ningún tipo de correlación en cuanto a su aparición, es necesario establecer una hipótesis particular sobre su comportamiento, probablemente una de naturaleza conservadora sobre sus valores, de acuerdo con lo discutido en *Lecturas modales*. Aplicada a un corpus adecuado, podría arrojar luz sobre el comportamiento diacrónico de los usos no normativos, pero vigentes, del PI.

Referencias

- Alarcos, E. (1994). *Gramática de la lengua española*. Espasa.
- Alcina, J. y Bleca, J. M. (1975). *Gramática española*. Ariel.
- Amenós-Pons, J. (2015). Spanish “Imperfecto” vs. French “Imparfait” in hypothetical sentences: A procedural account. En E. Labeau y Q. Zhang (Eds.), *Taming the TAME systems* (Cahiers Chronos, vol. 27, pp. 235-263). Brill. <https://doi.org/10.1163/9789004292772>
- Arche, M. J. (2014). The construction of viewpoint aspect: The imperfective revisited. *Natural Language y Linguistic Theory*, 32(3), 791-831. <https://doi.org/10.1007/s11049-013-9209-5>

- Arellanes, F. (2005). Los verbos de eventos instantáneos, los modificadores temporales y el copretérito en español. Hacia una concepción composicional de la aspectualidad. En M. Islas y C. Ramírez (Eds.), *Sintaxis del español e interfase sintaxis-semántica* (pp. 71-89). Universidad Autónoma del Estado de México.
- Bassols de Climent, M. (1945). *Sintaxis histórica de la lengua latina*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Bello, A. (1888). *Gramática de la lengua castellana: destinada al uso de los americanos*. Con las notas de Rufino José Cuervo, estudio y edición de Ramón Trujillo. Arco Libros.
- Böhm, V. (2020). La función modal y evidencial del pretérito imperfecto. Un análisis de corpus basado en CREA. *Boletín de Filología*, 55(2), 311-344. <https://doi.org/10.4067/S0718-93032020000200311>
- Böhm, V. y Hennemann, A. (2014). The evidential use of the Spanish imperfect and the conditional in journalistic contexts. *Studia Neophilologica*, 86(2), 183-200. <https://doi.org/10.1080/00393274.2014.933661>
- Brucart, J. M. (2003). *El valor del imperfecto de indicativo en español* (Report de recerca GGT-03-1). Universitat Autònoma de Barcelona. https://clt.uab.cat/publicacions_clt/reports/pdf/GGT-03-1.pdf
- Bull, W. E. (1968). *Time, tense, and the verb: A study in theoretical and applied linguistics, with particular attention to Spanish*. University of California Press.
- Bybee, J. L., Perkins, R. y Pagliuca, W. (1994). *The evolution of grammar: Tense, aspect, and modality in the languages of the world*. The University of Chicago Press.
- Carrasco, Á. (1999). El tiempo verbal y la sintaxis oracional: la consecutio temporum. En I. Bosque y V. Demonte (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (Vol. 2, pp. 3061-3128). Espasa Calpe.
- Colombo, F. (2015). *El subsistema de los tiempos pasados de indicativo en el español. Semántica y sintaxis*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Comrie, B. (1976). *Aspect: An introduction to the study of verbal aspect and related problems*. Cambridge University Press.
- Demirdache, H. y Uribe-Etxebarria, M. (2000). The primitives of temporal relations. En R. Martin, D. Michaels y J. Uriagereka (Eds.), *Step by step: Essays on minimalist syntax in honor of Howard Lasnik* (pp. 157-186). MIT Press.
- Deo, A. (2009). Unifying the imperfective and the progressive: partitions as quantificational domains. *Linguistics and Philosophy*, 32(5), 475-521. <https://doi.org/10.1007/s10988-010-9068-z>

- Dowty, D. (1979). *Word meaning and Montague grammar: The semantics of verbs and times in generative semantics and in Montague's PTQ*. Reidel. <https://doi.org/10.1007/978-94-009-9473-7>
- Fábregas, A. (2015). "Imperfecto" and "indefinido" in Spanish: What, where and how. *Borealis - An International Journal of Hispanic Linguistics*, 4(2), 1-70. <https://doi.org/10.7557/1.4.2.3534>
- Ferreira, M. (2016). The semantic ingredients of imperfectivity in progressives, habituais, and counterfactuals. *Natural Language Semantics*, 24(4), 353-397. <https://doi.org/10.1007/s11050-016-9127-2>
- García, L. (2000). *La gramática de los complementos temporales*. Visor Libros.
- García, L. (2004). El pretérito imperfecto: repaso histórico y bibliográfico. En L. García y B. Camus (Eds.), *El pretérito imperfecto* (pp. 13-95). Gredos.
- Hernández, C. (1970). *Sintaxis española*. Valladolid.
- Hopper, P. (1979). Aspect and foregrounding in discourse. En T. Givón (Ed.), *Discourse and syntax: Syntax and semantics*, (Vol. 12, pp. 213-241). Academic Press.
- Kamp, H. y Reyle, U. (1993). *From discourse to logic: Introduction to model-theoretic semantics of natural language, formal logic and discourse representation theory*. Kluwer Academic. <https://doi.org/10.1007/978-94-017-1616-1>
- Klein, W. (1994). *Time in language*. Routledge.
- Martínez, M. (2012). *Temporalidad, actualidad y modo de acción. La combinación entre formas verbales y complementos temporales en español y su contraste con otras lenguas*. Lincom Europa.
- Moreno de Alba, J. G. (1985). *Valores de las formas verbales en el español de México* (2.^a ed.). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Patard, A. y De Mulder, W. (2014). Aux origines des emplois modaux de l'imparfait. Le cas de l'emploi hypothétique et de l'emploi contrefactuel. *Languages*, 193(1), 33-47. <https://doi.org/10.3917/lang.193.0033>
- Penny, R. (1991). *A history of the Spanish language*. Cambridge University Press.
- Pérez, M. (2004). Los tiempos verbales: dificultades teóricas y terminológicas. En L. García Fernández y B. Camus Bergareche (Eds.), *El pretérito imperfecto* (pp. 194-227). Gredos.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. Espasa Libros.
- Rojo, G. y Montero, E. (1983). *La evolución de los esquemas condicionales (Potenciales e irreales desde el Poema del Cid hasta 1400)* (Anexo 22 de *Verba. Anuario Galego de Filoloxía*). Universidade de Santiago de Compostela.

- Rojo, G. y Veiga, A. (1999). El tiempo verbal. Los tiempos simples. En I. Bosque y V. Demonte (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (pp. 2867-2934). Espasa Calpe.
- Smith, C. (1997). *The parameter of aspect*. Springer. <https://doi.org/10.1007/978-94-011-5606-6>
- Universidad de Vigo. (2002). *Base de datos de verbos, alternancias de diátesis y esquemas sintáctico-semánticos del español*. <http://adesse.uvigo.es/>
- Van Valin, R. (2005). *Exploring the syntax-semantics interface*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511610578>
- Veiga, A. (2008). “Co-pretérito” e “irreal”, “imperfecto” e “inactual”: El doble valor de la forma cantaba en el sistema verbal español y algunos problemas conexos. Axac.
- Veiga, A. (2020). *El “pretérito imperfecto” en el sistema verbal español*. Axac.
- Vendler, Z. (1957). Verbs and times. *The Philosophical Review*, 66(2), 143-160. <https://doi.org/10.2307/2182371>
- Vlach, F. (1981). The semantics of the progressive. En P. Tedeschi y A. Zaenen (Eds.), *Syntax and semantics: Tense and aspect* (Vol. 14, pp. 271-292). Academic Press.
- Weinrich, H. (1968). *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*. Gredos.

Corpus

Siglo XVII

- [DLNE] Company, C. (Ed.). (1994). *Documentos lingüísticos de la Nueva España*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- [Monarquía] De Torquemada, J. (1943). *Monarquía indiana: De los veinte y un libros rituales y monarquía indiana, con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la misma tierra* (M. León-Portilla, Ed.). Universidad Nacional Autónoma de México.
- [Primera] De Alva Ixtlilxóchitl, F. (1952). Primera relación. En A. Chavero (Ed.), *Obras históricas* (Vol. 1). Editora Nacional.
- [Segunda] De Alva Ixtlilxóchitl, F. (1952). Segunda relación. En A. Chavero (Ed.), *Obras históricas* (Vol. 1). Editora Nacional.
- [Sirgueros] Bramón, F. (2013). *Los sirgueros de la virgen sin original pecado* (T. Barrera, Ed.). Universidad de Navarra / Iberoamericana / Vervuert / Bonilla Artigas.
- [Verdad] Ruiz de Alarcón y Mendoza, J. (1948). *La verdad sospechosa* (A. Reyes, Ed.). Espasa-Calpe.

Siglo XIX

- [Cleotilde] Prieto, G. (1994). Cleotilde de Valery. En B. Rosen Jelomer (Comp.), *Crónicas de teatro y variedades literarias*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- [DLNE] Company, C. (Ed.). (1994). *Documentos lingüísticos de la Nueva España*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- [Domingo] Prieto, G. (1993). Un domingo. En B. Rosen Jelomer (Comp.), *Cuadros de costumbres 1*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- [Gazeta] *La Gazeta de México*. (1809). Números del 29 de marzo, 22 de julio, 7 de octubre, 11 y 13 de noviembre, y 16, 27 y 30 de diciembre de 1809. Biblioteca Nacional de España. [http://bdh.bne.es/bnearch/biblioteca/Gazeta%20de%20M%C3%A9xico%20\(1784\)/qls/0000045204](http://bdh.bne.es/bnearch/biblioteca/Gazeta%20de%20M%C3%A9xico%20(1784)/qls/0000045204)
- [Mateo] Prieto, G. (1994). Mateo o la hija del españoletto. En B. Rosen Jelomer (Comp.), *Crónicas de teatro y variedades literarias*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- [Periquillo] Fernández de Lizardi, J. J. (1982). *Obras IX. Novelas: El Periquillo Sarniento* (F. Reyes Palacios, Ed.). Universidad Nacional Autónoma de México.
- [Posadas] Prieto, G. (1993). Posadas. En B. Rosen Jelomer (Comp.), *Cuadros de costumbres 1*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- [Secreto] Prieto, G. (1994). Un secreto de familia. En B. Rosen Jelomer (Comp.), *Crónicas de teatro y variedades literarias*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- [Torneo] Calderón, F. (1999). El torneo. En F. Tola de Habich (Ed.), *Obras poéticas (Parnaso Mexicano 1844)* (Ed. facsimilar). Universidad Nacional Autónoma de México.
- [Virrey] Prieto, G. (1994). El privado del virrey. En B. Rosen Jelomer (Comp.), *Crónicas de teatro y variedades literarias*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Siglo XXI

- [Amuleto] Ayllón, L. (2005). La historia del ser que imaginó un amuleto bajo tierra. Cuarteto para voces. En *La historia del ser que imaginó un amuleto bajo tierra. Obras finalistas del sexto concurso nacional de dramaturgia Manuel Herrera Castañeda*. Fondo Editorial de Querétaro.
- [Castañeda] Cuevas, J. L. (2007). La Castañeda. *Crónicas de la ciudad de México a pie*, 5(14).
- [Entrevista] Martín Butragueño, P., y Lastra, Y. (Coords.). (2011). *Corpus sociolingüístico de la ciudad de México: Vol. 1. Hablantes de instrucción alta*. El Colegio de México.

- [*Escena*] *Escena skene* [Blog]. (2016). <http://escenaskene.blogspot.mx/>
- [*Pelucas*] Blumenthal, V. (2005). Pelucas. Abierto. Pase Ud. En *La historia del ser que imaginó un amuleto bajo tierra. Obras finalistas del sexto concurso nacional de dramaturgia Manuel Herrera Castañeda*. Fondo Editorial de Querétaro.
- [*Universal*] *El Universal*. (2016, 15 de abril). Secciones: Nación, Metrópoli, Estados y Periodismo de Investigación. <http://www.eluniversal.com.mx/>